

Evolución del bienestar animal y la ética en la práctica veterinaria contemporánea.

Evolution of animal welfare and ethics in contemporary veterinary practice

Carvajal-Gómez, Jhensus Elías, Ph.D.
Decano Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
Fundación Universitaria San Martín.
Mail: jhensus.carvajal@sanmartin.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2272-5526>

López Cañizares, Deibys José, Ph.D.
Director de Programa Medicina Veterinaria y Zootecnia – Sede Puerto
Colombia.
Fundación Universitaria San Martín.
Mail: deibys.lopez@sanmartin.edu.co
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3812-7085>

Palabras clave: bienestar animal; ética veterinaria; bioética; angustia moral; resiliencia moral; formación veterinaria.

Keywords: animal welfare; veterinary ethics; bioethics; moral distress; moral resilience; veterinary education.

La medicina veterinaria y la zootecnia contemporáneas atraviesan una transformación científica y ética. Durante mucho tiempo, buena parte de la práctica profesional se orientó al control de las enfermedades y a la mejora de los sistemas productivos. En la actualidad, el reconocimiento de la sintiencia animal y la creciente atención social al bienestar de los animales nos plantean el reto de armonizar, de manera responsable, los intereses humanos con las necesidades y el bienestar animal (1).

Esta transformación también ha modificado la manera de evaluar y promover la calidad de vida de los animales. Durante décadas, las Cinco Libertades constituyeron un marco de referencia para identificar y reducir distintas formas de sufrimiento. Posteriormente, el Modelo de los Cinco Dominios amplió esta perspectiva al considerar la nutrición, el entorno físico, la salud y las interacciones conductuales, así como su influencia en el estado mental o afectivo del animal. El modelo también reconoce la importancia de las interacciones entre humanos y animales. Desde esta perspectiva, la evaluación del bienestar no debe limitarse a prevenir experiencias negativas; también debe procurar oportunidades para que los animales experimenten estados positivos y tengan una vida que merezca ser vivida (2).

Asumir esta responsabilidad ética implica considerar tanto a los animales de compañía —que en muchos hogares ocupan un lugar importante en la vida familiar— como a los animales destinados a la producción, cuyo bienestar está sujeto a exigencias sociales, éticas y normativas cada vez mayores (6). Sin embargo, estos compromisos pueden entrar en tensión con las condiciones prácticas y económicas de la atención veterinaria. En ese contexto puede aparecer la angustia moral (“moral distress”): una situación en la que el profesional reconoce cuál sería la actuación éticamente adecuada, pero encuentra barreras que le impiden llevarla a cabo. Entre ellas pueden estar las limitaciones económicas de los tutores, las políticas institucionales o las solicitudes de eutanasia que no responden a una necesidad clínica o de bienestar claramente justificada (3, 4).

La exposición persistente a estos conflictos no debe considerarse una consecuencia inevitable del ejercicio profesional. La distancia entre el criterio ético del médico veterinario y las decisiones que finalmente puede tomar, puede contribuir a la fatiga por compasión y al desgaste profesional (“burnout”), y afectar su bienestar psicológico (5). Reconocer esta problemática es un paso necesario para promover entornos laborales que permitan deliberar sobre los dilemas éticos, solicitar apoyo y tomar decisiones responsables sin desatender la salud de quienes cuidan de los animales.

Las instituciones de educación superior que forman médicos veterinarios y zootecnistas tienen un papel decisivo frente a este desafío. La formación profesional no debería concentrarse exclusivamente en las competencias clínicas y productivas; también debe integrar la bioética y las humanidades veterinarias de manera transversal. Esto supone ofrecer al estudiantado herramientas para analizar dilemas, argumentar decisiones, comunicarse con tutores y equipos de trabajo, y reconocer los factores emocionales y organizacionales que intervienen en la práctica. El desarrollo de la resiliencia moral, acompañado de espacios de reflexión y apoyo institucional, puede contribuir a afrontar estos conflictos de forma más consciente y sostenible (3).

El futuro de la profesión exige, además de competencia médica y conocimientos sobre los sistemas productivos, un compromiso explícito con la defensa del bienestar animal. Formar profesionales capaces de deliberar con criterio, actuar con integridad y reconocer los límites de su contexto de trabajo fortalece tanto la calidad de la atención como la sostenibilidad humana de la profesión. Desde la academia, este compromiso implica promover una medicina veterinaria y una zootecnia que articulen el conocimiento científico, la responsabilidad ética y el bienestar integral de los animales.

Referencias

1. Abbott S. Veterinary Ethics: Balancing Animal Welfare and Human Interests in Practice. *Res Rev J Vet Sci.* 2026;10(1):1-3.
2. Mellor DJ, Beausoleil NJ, Littlewood KE, McLean AN, McGreevy PD, Jones B, et al. The 2020 Five Domains Model: Including Human–Animal Interactions in Assessments of Animal Welfare. *Animals.* 2020;10(10):1870.
3. Kjeldsen MB. Moral distress, resilience and human spirituality in the veterinary clinic. *Front Vet Sci.* 2026;13:1922787.
4. Jameton A, Moses L, Malowney T, Boyd JW. Ethical conflict and moral distress in veterinary practice: A survey of North American veterinarians. *J Vet Intern Med.* 2018;32(6):2115-2122.
5. Palumbo H, et al. A call to action: Ameliorating moral distress among veterinarians. *Can Vet J.* 2025;66(2):196-205.
6. Shevchenko M. Welfare of farm animals as an ethical component of the professional activity of a veterinarian. *Sci Mess LNU Vet Med Biotech.* 2025;27(120):56-62.